

DIEGO MARTÍNEZ BARRIO, Maestro Masón

EL ÚLTIMO PRESIDENTE DE LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Nació en Sevilla el 25 de noviembre de 1883, en el seno de humilde familia, su padre era albañil y su madre vendedora del mercado. El mismo manifiesta en sus memorias lo siguiente: «Mi infancia no conoció otras alegrías que las inevitables de la edad, entreveradas con escaseces que, después de la muerte de mi madre, se convirtieron en miserias».

En efecto, con once años murió su madre y muy pronto comenzó a trabajar, dedicando el día a su actividad laboral como tipógrafo y, las noches; a la lectura apasionada de cuantos libros y periódicos llegaban a sus manos.

En la calle Roque Barcia (hoy Lirio) de Sevilla se encontraba la vivienda particular y la imprenta de Diego Martínez Barrio.

DIEGO MARTÍNEZ BARRIO Y LA MASONERÍA

El 1 de julio de 1908 llamó a las puertas de la Masonería y fue admitido iniciándose en la Logia Fe de Sevilla nº 261.

En el año 1912 figura Martínez Barrio en la Logia Germinal nº 306 de Sevilla, en la que solicitó, el 30 de mayo de 1912, el cambio de su nombre simbólico por el de "Vergniaud". Dos años más tarde, Martínez Barrio pertenecía a la Logia Isis nº 350, en la que ejerció de Venerable Maestro de 1914 a 1915.

En 1918 era miembro de la logia Isis y Osiris nº 377 con el grado 4º, alcanzando el grado 30 en 1923. La logia Isis y Osiris nº 377, adscrita al Gran Oriente Español fue el fruto de la fusión en una sola Logia de las Logias Germinal, Isis, Joven Andalucía, Adelante, Luz de Oriente y Hermes. La última era independiente o «salvaje» y las cinco primeras procedían de la efímera Federación de la Gran Logia Simbólica Regional Andaluza, también conocida como el Gran Oriente de Málaga.

En los periodos 1915-1918 y 1920-1922 fue Venerable Maestro. Posteriormente lo encontramos en las Logias, siempre de Sevilla: Trabajo nº 12 (1924-1927), Occidente nº 38 (1927-1928), y España y Trabajo nº 42 (1928-1936). Para entonces, Martínez Barrio era ya grado 33.

Desde 1923 ejerció el cargo de Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía y Gran Maestro del Gran Oriente Español en 1931, adoptando el nombre simbólico de "Justicia".

DIEGO MARTÍNEZ BARRIO Y LA POLÍTICA

Muy pronto se afilió a la Juventud Republicana de Sevilla y al Partido Republicano Radical fundado por Alejandro Lerroux, y comenzó su actividad periodística. Durante el servicio militar, en 1907, pasó dos meses en el calabozo acusado de un delito de opinión por un artículo, aunque finalmente el caso fue sobreseído.

En 1910 inició su carrera política, siendo elegido concejal del Ayuntamiento de Sevilla, cargo que renovó tras las elecciones de 1920.

En 1923 se presentó como candidato para diputado a Cortes; aunque resultó elegido, la Junta del Censo y el Tribunal Supremo anularon su designación en favor de Juan Ignacio Luca de Tena. El siguiente paso en su carrera política fue su elección como presidente del Partido Republicano Radical de la provincia de Sevilla. Durante la dictadura de Primo de Rivera, encabezó la oposición al régimen en Andalucía Occidental.

En 1930 formó parte del Comité Revolucionario que emanó del Pacto de San Sebastián. El 14 de abril de 1931, fecha de la instauración de la II República Española, se encontraba exiliado en Francia, al igual que otros partidarios de la República, por sus actividades políticas

El 15 de abril de 1931, acompañado de Marcelino Domingo, Indalecio Prieto y Lluís Nicolau d'Olwer, que también se encontraban en el exilio, regresó a España por ferrocarril. El viaje - nada más cruzar la frontera - se convirtió en una apoteosis, la gente se agolpaba en las estaciones e incluso para satisfacer a la población, el tren hubo de detenerse en pueblos en los que habitualmente no lo hacía. El entusiasmo popular al paso de la comitiva fue enorme. En Valladolid se presentó el Capitán General Fernández Pérez junto a su estado mayor, mientras las bandas militares interpretaban el himno de Riego, ya convertido en himno nacional. Nada más llegar a Madrid, se trasladó directamente al Ministerio de la Gobernación, donde quedó constituido el Gobierno provisional de la República, en el que ocupó la cartera de ministro de Comunicaciones, departamento ministerial que acababa de ser creado por dicho gobierno.

El 8 de octubre de 1933 fue elegido para presidir el Gobierno que debía organizar las elecciones, por ser una persona de reconocida moderación, respetada por todo el arco político y, en efecto, actuó con total imparcialidad, permitiendo por ejemplo la fundación de Falange Española que tuvo lugar en Madrid el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia, y solventando los levantamientos anarquistas surgidos tras conocerse los resultados electorales. Las elecciones tuvieron lugar con una limpieza absoluta y durante el periodo electoral Martínez Barrio decidió suspender la aplicación de la Ley de Defensa de la República, para evitar cualquier sospecha de ilegalidad o coacción.

Diego Martínez Barrio fue Presidente del Gobierno en 1933, tan sólo entre el 8 de octubre y el 15 de diciembre; fue elegido diputado por Madrid durante la Segunda República Española el 16 de febrero de 1936 dentro de la candidatura del Frente Popular; al tratarse de un sistema electoral de listas abiertas es importante reseñar que fue el segundo candidato más votado, precedido únicamente con una diferencia de 203 votos por el candidato del PSOE Julián Besteiro.

Presidente de las Cortes en 1936, Presidente interino de la República ese mismo año del 8 de abril al 11 de mayo, nuevamente presidente de Gobierno del 18 al 19 julio de 1936 y, finalmente, presidente de la República - a raíz de la dimisión de Azaña - del 27 de febrero al 1 de abril de 1939 y, después en el exilio, de 1945 a 1962. Se dieron, pues, en él unas circunstancias que raramente coinciden en un político: el haber desempeñado las tres presidencias superiores del Estado.

En la noche del 18 al 19 de julio de 1936, Manuel Azaña, tras la dimisión de Santiago Casares Quiroga, le ofreció la difícil tarea de formar un gobierno de conciliación que pudiese evitar el inicio de la guerra. Durante unas horas de actividad frenética,

telefoneó a varios jefes militares en un último intento para que depusieran su actitud, consiguiéndolo con varios de ellos, en parte gracias a amistades personales. Por último, tal como relata en sus memorias, habló por teléfono con el general Mola, el cual se negó a ningún acercamiento. Contrariamente a lo que se ha afirmado de forma infundada, jamás le ofreció a ninguno de estos militares formar parte del nuevo gobierno. El 20 de julio, presentó la dimisión al comprender que la guerra civil era inevitable. Fue entonces sustituido por José Giral.

Durante la guerra civil, fue uno de los consejeros más íntimos de Azaña y presidió en varias ocasiones las Cortes de la República.

DIEGO MARTÍNEZ BARRIO Y EL EXILIO

A la caída de la República se exilió, a Francia, a Cuba el 16 de mayo de 1939 y luego a México, donde presidió la Junta Española de Liberación. Tras finalizar la II Guerra Mundial en 1945, regresa a París, donde fue designado Presidente de la República española en el exilio, cargo que ocupó hasta su muerte. Falleció en París el 1 de enero de 1962, treinta y ocho años más tarde, en el 2000, gracias a un grupo de Masones que trabajaron denodadamente por cumplir su deseo de que reposara en la tierra que lo vio nacer, su restos fueron trasladados a Sevilla, su ciudad natal, siendo enterrados en el Cementerio de San Fernando de Sevilla, junto a su esposa y a su cuñada, donde anualmente la Masonería le rinde un merecido homenaje.

En 2008, el Ayuntamiento de Sevilla homenajeó al político y masón sevillano con la publicación de la obra "Palabra de republicano" donde se recogen los diferentes discursos, conferencias, intervenciones parlamentarias, mítines y actos públicos en los que intervino Martínez Barrio entre 1901 y 1959, así como una importante muestra de su correspondencia epistolar.

Como escribió Antonio Machado podemos decir de Diego Martínez Barrio que era en el buen sentido de la palabra, BUENO.

Manuel Ángel P..